

NUESTRA RIQUEZA MINERA.

Nuestro colega «El Minero de La Unión» se lamenta del tristísimo estado de la villa, antes todo vida y animación y hoy casi desierta ante la gravísima crisis por que atraviesan las industrias minera y metalúrgica, fuente de primera importancia para la riqueza de este país.

Razón tiene el colega al lamentarse, pues con efecto es tristísimo el porvenir que nos espera, de no resolverse favorablemente y en breve aquella crisis, lo cual por desgracia no lleva trazas de acontecer.

En cambio los impuestos y las trabas y las onerosas gabelas con que se hallan gravadas esas industrias, siguen lo mismo que antes y no será esta la última de las causas que contribuyan á la ruina cierta y segura del país, bajo ese punto de vista.

La situación es insostenible, podrán transcurrir de este modo un mes ó dos ó tres, pero luego como dice muy bien el colega «(Causa horror pensar en ello) vendrá la desaparición del pueblo entero si nuestros ediles penetrados como deben estarlo de la verdad de cuanto llevamos expuesto, no ponen el medio que juzguen más acertado á fin de que ese oscuro horizonte que tenemos á la vista y de tan lúgubre manera nos amenaza, desaparezca y luzca otra vez para nuestra villa la llama vivificadora del progreso y de la industria que tan benéficos resultados nos ha traído hasta hace poco.»

«El estado á que ha venido la industria minera puede considerarse como una calamidad para esta comarca.»

Siempre en este país desdichado sucede lo mismo.

Lo primero es la política. Luchas titánicas y esfuerzos hercúleos entre estas ó aquellas personas y parcialidades para ver quien ha de ocupar determinados puestos.

Después... si queda tiempo se empieza á pensar en algún proyecto que ceda en bien general.

Y lo peor del caso es que por regla general todo se queda en proyectos.

El Minero de la Unión, llama muy particularmente la atención del Gobierno, sobre este punto de vital interés y no dudamos que el Gobierno atenderá como es debido la reclamación si es que no se quiere el que se consume al fin la ruina de ese pueblo y que la miseria con todos sus horrores haga presa en el mismo.

Ya comienzan á emigrar al África en busca de trabajo multitud de obreros que aquí no encuentran lo más preciso para su sustento y ven-se por las calles de la villa y por las de esta ciudad otros muchos que imploran la caridad pública, por carecer de recursos y del trabajo que ha de proporcionárselos.

Por nuestra parte nos asociamos también al ruego del colega y deseamos sea atendido cual se merece, esperando que los respectivos Ayuntamientos, los diputados, las corporaciones, las personas influyentes, todos en fin, cuantos puedan y deban tomar parte en este asunto de verdadero interés general, incluso los demás colegas locales, cuyo concurso ha de ser de valla, gestionen lo necesario acerca del gobierno para recabar alguna medida que si no remedia en absoluto el mal, por lo menos alivie en algún tanto ese malestar que aumenta cada día y cuyo fin y término no es fácil preveer, así como tampoco las consecuencias funestas que pueden llegar á producir.

CRONICA

Con verdadero deleite hemos leído la preciosa novela *El Payaso*, que se halla de venta en la librería de Velazquez, calle de Campos, y es original de nuestro paisano el distinguido escritor D. Adolfo Llanos Alcaráz.

Pobre parecería cuanto pudiéramos decir sobre esta joya literaria, cuyo mérito estriba no solo en el interés altamente dramático del asunto, sino también en la gallardía y galanura de la forma, verdadero modelo de buen lenguaje; por lo que, preferimos transcribir un artículo publicado por *La Ilustración Militar* de Madrid, acerca de esta obra y de su autor.

ADOLFO LLANOS.

Muy joven todavía dejó la carrera militar para ocuparse completamente de las tareas del escritor, iniciando sus primeros pasos en el nuevo camino con obras dignas de la primera que imprimió, y que fué escrita á los diez y ocho años y publicada á los veintitres; nos referimos, como el lector habrá comprendido ya, al popular y conocido libro intitulado *La mujer en el siglo XIX*.

Cuando pudiéramos decir acerca de la vida literaria de Llanos en esta época, lo han dicho con mejor cortada pluma nuestro distinguido compañero y amigo don Luis Vidart, y el malogrado Capitán don Manuel Seoane Sobely. Pero poca ó casi nada, se ha escrito en España respecto de los hechos y de las obras del autor de *Los Poemas de la barbarie*, desde que en 1878 pasó á establecerse en América.

Seis años ha permanecido en Méjico, dando á luz periódicos y libros, sosteniendo ardientes y tenaces luchas con los enemigos de nuestra patria, y aun obteniendo de estos numerosas y honorísimas distinciones; pues en la república mejicana, después de los más rudos y encarnizados combates, que le pusieron muchas veces á riesgo de sucumbir, ya en lances personales, ya á manos del populacho, fué nombrado miembro del *Liceo Hidalgo*, de la *Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística*, de la *Sociedad Tabasqueña de amigos del Estudio*, del *Círculo de Traductores de Mé-*

jico, de la *Sociedad de Artes y Oficios de Veracruz*, de la *Junta Superior de Caridad*, de la *Unión Fraternal-Militar*, en suma, de todas las corporaciones que existen en aquella República, y por fin, Presidente de la *Sociedad de Escritores y Artistas mejicanos*, que con el título de *Miguel de Cervantes Saavedra*, fundó en la capital de la que fué Nueva España. Por sus trabajos extraordinarios en defensa de nuestra patria, fué también nombrado Sócio correspondiente del *Círculo de Escritores de Matanzas*, de la *Academia Cervántica Española*, y miembro y representante en la América del Norte de la *Academia Heraldico-Genéalogica Italiana*; y nuestra *Real Academia de la Lengua*, en votación unánime, le nombró su individuo correspondiente, y le propuso al Gobierno para una alta recompensa nacional.

Habiendo muerto en los Estados Unidos el distinguido periodista D. José Ferrer de Couto y el diario que éste redactaba, creyó conveniente Llanos continuar en New-York la publicación de *La Colonia Española*, aunque con miras más amplias, y así lo hizo dando á este nuevo periódico el título de *La Raza Latina*. Muchos son los servicios que prestó desde entonces y sigue prestando nuestro compatriota, cuya vida parece dedicada exclusivamente á la defensa de nuestra nación y de nuestra raza. No obstante, aprovecha Llanos todo el tiempo de que puede disponer, dedicándose á escribir amenos libros, de los que es una muestra el último que acaba de dar á luz denominado *El Payaso*, novela que tenemos á la vista y de que pasamos á ocuparnos.

El capítulo *Preludio*, que es el primero, nos parece un cuadro completamente acabado, que por sí solo despierta en el lector extraordinario interés. En el denominado *Glacé* se describen con admirable verdad las impresiones de un adolescente enamorado. *Los ojos de Laura* son, como dirían los franceses, un *tour de force*, pues se emplean discretamente dos páginas en hablar sólo de los ojos de una mujer. *Lucha titánica* es un cuadro singular que haría honor á Hoffman y Poe. *La Vibora* es un precioso cuadro de costumbres del día, en el que se describe gallardamente la murmuración. *Idilio* es un dúo de amor que causará impresión profunda en todos los que amen. Y *El fin de la jornada* es el digno final de este libro eminentemente dramático. El lenguaje es muy sóbrio, la frase muy limpia, el interés creciente, y puede decirse que el argumento se ha condensado, hasta con exceso, porque de las 167 páginas que tiene la novela podría haberse sacado material para una de 500, muy al contrario de lo que suele verse todos los días. *El Payaso* es una producción literaria que, sin sermoneo ni ampliaciones, demuestra el fatal influjo que, de resultas de nuestras costumbres y vicios, ejerce la pasión desentrenada en la vida del individuo y en la sociedad.

Hoy ha comenzado el desmonte del ático de San Diego, en donde se trata de hacer una bonita plaza, y algunas otras mejoras que quitarán el feo aspecto que ofrece aquel sitio.

Al Sr. Cándido, á quien se debe

esta mejora, le enviamos nuestro aplauso y esperamos perseverará en los buenos deseos que le animan por Cartagena.

Dice *El Cabe*, de Monforte, que por aquellas inmediaciones merodean varias cuadrillas de saiteadores.

Dice un periódico francés de Argel, que la población española de Orán es mucho más numerosa que lo que conviene á Francia, y que el gobierno de Madrid haría bien en dirigir la emigración española á Santa Cruz de Mar Pequeña.

S. M. la reina doña Isabel, saldrá de Madrid para Sevilla el sábado próximo.

S. M. el rey ha firmado los siguientes nombramientos referentes al alto personal militar.

—General en jefe del ejército del Norte, el marqués de la Habana.

—Capitán general del distrito de Burgos, el que lo es actualmente de las Vascongadas, General Loma.

—Capitán general de las Provincias Vascongadas, el teniente general D. Juan Villegas y Gomez.

—Director general de Infantería, el general Cervino, que lo es de la Guardia civil, siendo reemplazado por el general Burgos.

Director general de Administración y Sanidad Militar, el teniente general D. Mariano Socías del Fanguar.

—Vocales de la Junta Superior Consultiva de Guerra, los tenientes generales D. José de la Gándara, don Eduardo Fernandez San Roman y D. Tomás O'Rian.

—Director general de la Caja de Ultramar, el general Acosta.

—Consejero del Supremo de Guerra, el teniente general D. Rafael Prima de Rivera.

—Capitán general de Baleares, el teniente general D. Valeriano Weyler.

—Capitán general de Canarias, el teniente general D. Joaquín Rodríguez Espina.

—Vocal de la Junta Facultativa de artillería, el mariscal de Campo don Federico Alberico.

—Disponiendo pase á la reserva el brigadier D. Carlos Moran y Labandero.

Dos individuos han sido detenidos por indocumentados en la tarde de ayer por la guardia municipal.

Ocupándose de la prisión de los hermanos Torres, un periódico de Barcelona, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, dice que la prisión de aquellos se debe á lo siguiente:

«Había orden para que un preso saliera de paso para un punto que no recordamos. Este, antes de emprender la marcha, dijo que ya que se le había abandonado, apesar de las promesas que se le habían hecho quería hacer varias confidencias al